En: Grau, O. y Bonzi, P. (2008) Grafías Filosóficas. Problemas Actuales de la Filosofía y su Enseñanza. Capítulo: Filosofía, infancia y educación. Santiago de Chile: Cátedra Unesco, Facultad de Filosofía, Universidad de Chile.

Experiencias en filosofía con niñas y niños: Hacia el encuentro de (mi) otro(a) en el ejercicio del filosofar

---

Marisol Loyola Venegas[1]

"Hora en que la yerba crece
en la memoria del caballo.
El viento pronuncia discursos ingenuos
en honor de las lilas,
y alguien entra en la muerte
con los ojos abiertos
como Alicia en el país de lo ya visto".

("Infancia", Alejandra Pizarnik)

El taller destinado a compartir experiencias en filosofía con niñas y niños en distintos espacios educativos, fue diseñado con los fines de convocar a los profesores(as) -facilitadores(as) en palabras de Lipman- a reflexionar en torno a las condiciones y particularidades del ejercicio de la filosofía con los más pequeños, a partir del sello innovador de sus propias propuestas. Si bien las posibilidades de relectura de las experiencias se inspiraban en el Programa de Filosofía para Niños(as), la reflexión se abrió a nuevas teorizaciones derivadas de las formas de abordar el programa en distintos contextos de promoción de la filosofía en comunidades de indagación[2].

Las exposiciones giraron, en un cierto sentido, en torno a la transferencia y contraste de aquellos principios y orientaciones del programa con los diversos significados atribuidos por los participantes a sus experiencias. Las perspectivas eran variadas, tanto por las implicancias específicas en la aplicación del programa según cada caso, así como también por los contextos socioeconómicos y geográficos en los que se implementaron las propuestas: colegios de distintos barrios de Santiago, de un poblado en la isla de Chiloé, de la ciudad de Concepción y el trabajo con niños(as) en riesgo social al norte de Argentina. Por supuesto, las presentaciones se anclaron en la férrea convicción de que los niños y niñas son interlocutores válidos -incluso exigentes-,

---

[1] Coordinadora y moderadora del taller "Filosofía, infancia y educación. Presentación de experiencias". Participaron como expositores: Augusto Astudillo (Taller de Desarrollo de Filosofía con Niñ@s, TADFIN); Elizabeth Collingwood – Selby (Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación, UMCE); Paz Irarrázaval (integrante Grupo de Trabajo: "Corrientes de Aires", Universidad de Chile); María Elena Merino, (Universidad Nacional de San Juan, Argentina) y Jorge Roa (Universidad de Concepción).

[2] Propuesta de trabajo con niños y niñas en los espacios educativos expuesta por Lipman a partir de las ideas de Peirce y Dewey.

reflexivos, productores de cultura. Al mismo tiempo, y al destacar las destrezas filosóficas de niños y niñas, un cierto asombro asomaba entre los discursos, por ejemplo, a propósito de lo que representa levantar un programa de avanzada sobre los residuos del aula tradicional. Este aspecto abrió un sinnúmero de interrogantes frente a las formas de significar a los niños y niñas en situaciones educativas que se aspiran alternativas. En otro sentido, los expositores, además de dar cuenta de los beneficios del programa, recurrentemente volvían a pensar en cómo eran conminados por los niños y niñas frente a distintas interrogantes, entre otras: ¿cuál es el rol del facilitador(a) al interior de la comunidad de indagación? ¿Promovemos la transmisión o la producción de saberes? ¿Ejercitamos la filosofía o enseñamos cómo pensar? Tales preguntas pusieron incluso en cuestión la disolución de la figura del profesor o profesora en el diálogo filosófico con niños y niñas.

A partir de este enriquecedor debate, quisiera recorrer dos líneas de análisis que conducen a procesos de intersubjetividad entre profesor(a) y niños(as), reflexionando en torno a nudos dialógicos que subyacen en la práctica de la filosofía. Ellos son: la posibilidad del profesor o profesora de promover el diálogo filosófico, desde el punto de inflexión que introduce la otredad y, a partir de este análisis, volver a pensar en los aportes, que tanto nos alegran y asombran, de niños y niñas en estos contextos de aprendizaje filosófico.

La otredad, estudiada en principio por la filosofía y la semiótica, aporta valiosos insumos para entender el encuentro con la niñez. A partir del profundo análisis de la otredad y la hospitalidad, en el transcurrir reflexivo de Gadamer, Lévinas y Derrida, se encuentran pistas que permiten comprender las formas en que profesores(as) y niños(as) se interpelan recíprocamente. Sobre la base de estas mismas propuestas, Walter Kohan en su lectura sobre la extranjeridad señala: "*Una vez más, la infancia también ocupa ese lugar paradójico de la extranjeridad y nos invita a preguntarnos: ¿Cómo recibir a esos infantes – extranjeros? ¿Qué preguntas hacerles? ¿En qué lengua hablarles? ¿Qué nombre darles? ¿Qué invitación proponerles? ¿Con qué fuerza abrazarlos?*"[3].

En lo que sigue, quisiera comentar brevemente algunas ideas del trazado teórico y conceptual de estos filósofos sobre la otredad y la hospitalidad. Para Gadamer[4], la "*hospitalidad*" se entiende como posibilidad de comunicación frente a la multiplicidad de hablas. La hospitalidad es pensada mediante las figuras del *anfitrión* y el *huésped*. El filósofo propone una relación con el otro a través del diálogo y la apertura, propias de quien recibe a alguien en su casa, en nuestro caso la filosofía. Gadamer plantea toda una teoría de la otredad desde el lenguaje, a través de la indagación simbólica de la Torre de Babel, como origen mítico de la dispersión de la humanidad, la diversidad de las lenguas y las operaciones que desde el lenguaje constituyen las relaciones más allá de la ipsidad. Ir al encuentro del otro es ir hacia uno mismo, explorando en los recónditos pasajes del habla. Repensando en las mismas ideas, Lévinas comprende la hospitalidad como el acto de "*reconocer al otro como legítimo otro*"[5], desde una alteridad irreductible. A diferencia del pensamiento moderno, considera al otro (otra) ya no desde el deseo político de la igualdad, sino en la aceptación de sus diferencias. Esto abre las posibilidades de comunicación y conocimiento *de* otros(as) y *con* otros(as), lo que para

---

[3] Kohan, Wslter, *Infancia, Política y Pensamiento. Ensayos de Filosofía y Educación*, Buenos Aires: Del Estante, 2007, p. 16.
[4] En: Gadamer, Hans Georg, *Verdad y Método II*. Salamanca: Sígueme, 2002.
[5] Lévinas, Emmanuel, *Totalidad e Infinito*, Salamanca: Sígueme, 1987.

nuestros fines, validaría la niñez como interlocutora en el diálogo filosófico. En el trasfondo de sus reflexiones, Lévinas denuncia una de las operaciones clásicas del habla dominante: "*el lenguaje consistiría en suprimir al Otro, al ponerlo de acuerdo con lo Mismo*" [6]

En esta misma línea reflexiva, Derrida reelabora el concepto de hospitalidad a través de la metáfora del "*extranjero*"[7]. En ese sentido podemos comprender (como propone Kohan) la niñez como *xenós*, como el afuera de la experiencia política, histórica, filosófica. Frente al extranjero (o el niño/a) surge la consulta por el nombre. La pregunta ¿Cómo te llamas? insta nuevas significaciones y reconoce la posibilidad del otro – otra de nombrarse a sí mismo(a). La hospitalidad se da como oportunidad de conocer a otros y otras y en ese acto a uno(a) mismo(a) como co habitantes de la misma lengua. Derrida, además, propone un sustrato ético que se funda en las complejidades y tensiones de esta relación. Indaga así el enlace significante que nos lleva a la misma raíz etimológica entre hospitalidad y hostilidad: *hospes* representa tanto la acogida como la enemistad. El origen de la confusión nos lleva de vuelta a Babel, como telón de fondo de toda posibilidad de diálogo.

Por otra parte, estas nuevas concepciones de la niñez nos emplazan a renombrarla y resignificarla, lo que en definitiva implica dar cuenta del cambio que experimentamos después que la niñez pasa o vuelve a pasar por nosotros(as) a través del diálogo filosófico. Los niños y niñas abren la posibilidad de instalarnos en un pensamiento y un habla distintos, como si jugaran con nosotros(a) al boomerang, convocándonos a nosotros(as) los(as) profesores(as) a descubrir nuevas formas de mirar la práctica de la filosofía, mediante sus aportes y enseñanzas. ¿Por qué?, porque la niñez transita por la filosofía como ruptura y, por lo mismo, como oportunidad. A través de sus particulares modos de ser, niñas y niños aún tienen la posibilidad de desujetarse de las grandes categorías diferenciadoras: transitan entre lo otro y lo mismo, lo diferente y lo igual, la diversidad y la homogeneidad. Y en ese sentido nos pueden enseñar, mostrar los pliegues de una sutil novedad para pensar.

Situados en medio de los procesos de escolarización e infantilización tradicionales, el ejercicio de la filosofía con niñas y niños se ha constituido en un aporte y un desafío para repensar en ellos. La incapacidad histórica de encontrar un lugar para la niñez, nos ha llevado a pensarla, por ejemplo *entre* la naturaleza y la cultura, o como una etapa de tránsito a la adultez. Por ello, cualquier otra versión que no se ajuste a los designios que cada tiempo ha construido para la niñez, instala un suelo movedizo en el que es difícil sostenerse sin caerse, sobre todo para nosotros, hijos de la lógica racional occidental. Ya sabemos que esto sucede en el aula tradicional persistentemente, y que por las rendijas de esta incomprensión de la novedad, propia de la niñez, el miedo y el prejuicio se cuelan. De este modo, los niños(as) en su práctica filosófica no dejan de sorprender y nos señalan las múltiples perspectivas para mirar el mundo por venir.

El encuentro y el diálogo se dan en un contexto de apertura al otro - otra, tanto identificándonos con los y las niñas, a través de la pregunta abierta y los recuerdos de nuestra propia niñez, así como también comprendiendo, que más allá de ser un objeto de aprendizaje, la niñez se muestra siempre desde su irreductibilidad otra. Bajtín señala al respecto, que el encuentro con el otro (a) se presenta en dos momentos: la empatía y la

[6] Lévinas, Op. Cit., p. 96.
[7] Derrida, Jacques y Dufourmantelle, Anne, L*a Hospitalidad*, Buenos Aires: Ediciones de la Flor, 2000.

“vnenakhodimost”, entendida literalmente del ruso como “*el hecho de encontrarse afuera*” y que Todorov tradujo desde la raíz griega como exotopía[8]. La empatía, opera en la identificación con el otro(a) y la exotopía en el distanciamiento. En ese sentido, el encuentro con el otro – otra, parte por reconocerme en él y al mismo tiempo comprenderlo desde su misteriosa e inapresable otredad. Este planteamiento, a su vez, evoca las ideas de la hospitalidad y hostilidad derridianas mencionadas anteriormente.

La exploración en las nuevas formas de pensar de los más pequeños se da en tanto nos entreguemos a su otredad. La niñez es lo otro que se re crea a través de constantes procesos de alteridad, es lo nuevo, la novedad que viene al mundo como puro acontecer. En otro sentido, la presentación y representación del mundo para ellos inevitablemente pone en juego las relaciones intergeneracionales, en el entendido que niñas y niñas llegan a un mundo habitado por nosotros(as). Según los planteamientos de Hannah Arendt: “*es parte de la propia condición humana que cada generación viva en un mundo viejo, de modo que prepararla para un nuevo mundo sólo puede significar que se quiere quitar de las manos de los recién llegados su propia oportunidad ante lo nuevo*”[9]. Además y frente al nuevo mundo que llegan a habitar, todo grupo de niños y niñas configuran sus propias creencias, valores y modos de ser dando paso a la expresión de su propia cultura infantil, Giroux señala al respecto: “*la cultura infantil es un ámbito donde el entretenimiento, el apoyo, y el placer se encuentran para construir concepciones sobre lo que significa ser un(a) niño(a) ocupando una combinación de posiciones de género, raza, y clase en la sociedad a través de la cual cada uno se define en relación a una miríada de otros*”[10].

La propuesta, entonces, es abrir nuevos espacios de re conocimiento de unos con otros, lo que permite rescatar un sentido profundo y "*emancipador del diálogo, por la prevalencia de la pregunta sobre la respuesta, por el "estar-en-conversación", que no es otra cosa que "salir de sí mismo, pensar con el otro y volver sobre sí mismo como otro*”[11]. Porque bajo estas condiciones, la posibilidad de renovar el ejercicio filosófico, se puede constituir en estrategia liberadora y democrática que nos lleve a encontrarnos con otros(as) -y con nosotros(as) mismos(as)- al interior y más allá de nuestras propias fronteras. En definitiva, mostrarle a los niños y niñas, en su advenimiento al mundo, la tremenda producción cultural de la humanidad, consigna otro rol para el profesor y profesora, ya no como *facilitador(a)*, sino como *sujeto* y *mediador(a) cultural*. Finalmente, la comprensión de la niñez desde la conformación de la cultura infantil introduce un nuevo espacio para el diálogo filosófico, en donde la intersubjetividad deviene interculturalidad en una armónica fragmentación de las culturas.

---

[8] Las ideas de la empatía y la exotopía de Bajtín las escuché por primera vez en una reflexión de Olga Grau, en el contexto del Seminario de Infancia y Filosofía del presente año, destinado a los estudiantes de pre grado de la carrera de Licenciatura de Filosofía, de la Universidad de Chile y al que fui invitada a participar.
El análisis de la empatía y la exotopía de Bajtín se encuentra en: Todorov, Tzvetan, Mikhaïl Bakhtine. Le principe dialogique suivie de Écrits du Cercle de Bakhtine. París: les Éditions du Seuil.1981. p. 153. Traducción de J.W.

[9] Arendt, Hannah, *Entre el Pasado y el Futuro. Ocho Ejercicios sobre la Reflexión Política*, Barcelona: Península, 1996, p. 188.

[10] Giroux, Henry, *Estimulando a la Juventud: La Disneyzación de la Cultura Infantil*. Traducción de Pablo Aiello, 1995. En: http://www.henryagiroux.com/TranslatedPublications.htm

[11] Gadamer, Hans Georg, *Op. Cit.* p. 356.